

CRÓNICA

Impresiones de Alicante

Cuatro años consecutivos, por estos mismos días en que sobre el fenecer del fogoso estío hace pinos la aparición llena de placidez del otoño confortable y maduro, aparecieron en las columnas de este diario, pleno de añosas raigambres alicantinas, otras tantas crónicas más que eran en su fondo como una ofrenda fervorosa a las virtudes nativas y a los encantos envidiables que atesora este florón levantino.

Más que en las apariencias exteriores, en la profundidad de mi alma; y más que en el constructivo estilo de mi tosca pluma, en la elevación interior de mi pensamiento; todo el burbujeo encomiástico y admirativo de las irisaciones que esmaltan las bellezas de esta tierra, respondían a un sentimiento palpitante y sincero de mis devociones espirituales.

Y más que la modesta sencillez de mis cuartillas, en un profundo rebullir de mi corazón, rendido y entregado al sortilegio arrobador de esta luminosa ciudad, pretendí cantar el orlado maravilloso de sus encantos y de sus gracias.

Y así fué haciendo pinos el baluceo literario de mi pluma ante la magnífica Explanada en sus noches alegres y risueñas, animadas por el hormiguero humano, salpicadas de melodías, embellecidas por el encanto sugestivo de sus mujeres y aromadas por los albos olorosos de sus jazmines y sus nardos.

Y así, ante la grandiosa contemplación del mar, de ese coloso que despierta tantas sensaciones interiores para los que venimos de las tierras inmortales y severas del solar manchego; este mar brujo; anonadador en el cambiante de sus coloridos; amable en sus sosegadas bonanzas; temible en sus zarpazos de león enfurecido; adormecedor en el cansancio metálico de sus susurros; sugestivo en el brillante batir de sus espumas; y siempre desconcertante por sus sorpresas insospechadas y sus misterios ignotos.

Y así al pretender describir esta luminosidad cálida y brillante del sol levantino que todo lo alegra y embellece, esta luminosidad que se desgrana en una risa dorada y caliente y se siente jo-

vial y reanimadora por todos los ámbitos de Alicante.

Y así las pinceladas para poder retratar con la pluma el limpio crisol donde brilla la urbe en todas sus ramificaciones saludables y urbanizadoras.

Y así aquellos baluceos como válvula imprecisa para poder dar salida a las impresiones y a los arrobamientos que encienden en el alma las caricias confortables de este ambiente y de este clima. Clima y ambiente que satura y fortalece, y se derrama pródigo por los cuerpos y por las almas, como medicamento científico y aireado de ráfagas plenas de salud y de vida.

Pueblos donde los soles descargan todos los días madejas de oro reluciente; y donde los mares se mecen en los arrullos de su eterna canción; y las primaveras se adelantan con risas prematuras; y las rosas alientan en un constante florecer, forzosamente son pueblos donde surgen inspiraciones geniales y creadoras. En sus diversas ramificaciones, el arte surge espontáneo y nativo como las aguas puras del manantial inagotable.

Por eso estas tierras de Levante dieron y darán a las eternas bellezas del arte, ese rosario interminable de músicos, de pintores, de poetas, de escultores y novelistas, que dignificaron y elevaron su arte a las cumbres gloriosas de la inmortalidad.

Y es que por estas tierras cálidas, brillantes y encendidas, cantan las invisibles musas trovadoras y tejen constantemente sus divinos trenzados los finos sedales de la poesía.

Todo canta en los pliegues de sus misterios y todo invita a las meditaciones y a las sugerencias.

Son sus encantos y sus misterios, como gritos a los pensamientos y a las imaginaciones, para que retraten y reflejen sus murmullos y sus sentires, sus matices y sus coloridos.

Y forzosamente en contacto permanente con tantas maravillas surgen los artífices y los cantores en aquellas perfilaciones geniales que se desgranaban como destellos de piedras preciosas sobre los albos mantos de las sublimidades artísticas.

EMILIO PANIAGUA
(De «El Diario de Alicante»)

Algo sobre educación

Conclusión

que le guardaban en mi corazón. Y, ¡oh dolor! cuando me dijo que mi trialdad había muerto su amor yo le contesté de una manera sarcástica, irónica, con frases hirientes y sonrisas mordaces. Y, sin embargo, ¡cuántas veces noté que en medio de una frase despectiva, mi voz estaba próxima a quebrarse en un sollozo de dolor! Pero era necesario que él no viera mi angustia porque mi orgullo y mi razón así me lo dictaban.

Nos despedimos para siempre. El afirmó que su cariño hacia mí había sido inmenso. Yo lo sabía, lo sé; sin embargo, aseguré que no lo creía, que no lo había creído nunca y, lo que es más dolo-

roso aún, que yo no le había querido tampoco nunca.

Ya a solas con mi desesperación lloré de dolor y de coraje; y después de una noche terrible de insomnios y de fiebre, llegué a deducir lo que soy.

Para ello recordé mi vida en todos sus aspectos y me horroricé porque ví que todos, todos, habían desertado de mí: mis amigos, mis amores, mi familia, todos, en fin, huyen de mí, porque les parezco un ser sin sentimiento. ¡Yo, que soy capaz de sentir lo que nadie siente! ¡Yo, que en una época de mi vida no fui movida más que por el sentimiento! ¡Oh, es horrible! Por ello pensé como Hamlet: «Ser o no ser.»

Pero si soy ¿qué es lo que debo ser? Y si me decido a no ser, ¿tengo yo derecho a romper una

vida que me dieron y que no merezco?

Decididamente, no. Por ello me resigno a continuar fingiendo lo que soy, y así, al final de la jornada, podré afirmar con Calderón «que toda la vida es sueño y los sueños, sueños son...»

Estas son las líneas que indiscrètement, acabamos de leer en las memorias de una criatura ideal, que iluminada siempre por el resplandor de su sonrisa, no hace presumir, ni con mucho, los hondos problemas que en ella se albergan.

Han tenido estas líneas la virtud de hacernos pensar en lo que hoy se llama Educación, que no es más que una transformadora del individuo y por ello propugnamos por que esta generación de jóvenes maestros que han de llevar sobre sus hombros el peso de la formación de ciudadano futuro, lleve a la escuela la idea de que el niño es un ser con personalidad propia; personalidad sagrada para el maestro que ha de hacer hombres distintos con arreglo al *yo* de cada cual, y no ovejas de la triste legión humana que no sigan más que un patrón tipo señalado por la ya caduca y equívoca moral de este pobre gran siglo XX.

AILEMA

DE TAUROMAQUIA

El peso de los banderilleros

No cabe duda alguna, que la legislación de toros adolece de varios defectos y entre ellos, uno capital. El peso de los banderilleros.

Sí, señores, sí; los peones que han de cortar los pies a la res, recortarla, prepararla y banderillarla, debían ser contrastados en peso, en edad y hasta en figura. Lo mismito que el reglamento de toros se ocupa del peso del ganado y exige determinadas condiciones para que no sea defraudado el público dándole chotos en lugar de toros, debía ocuparse también el código taurino en que esos auxiliares de la lidia, que visten trajes de luces y contribuyen al realce de la castiza fiesta, ocupasen el ruedo con el decoro físico y artístico que la misma fiesta reclama.

Por un sentimiento de humanidad y hasta por estética, no debía permitirse a esos ancianos del toreo que pisasen la plaza con sus cuarenta y ocho a cincuenta años, faltos de energía, jadeantes al primer capotazo, estampas ridículas por la facha y la vestimenta, expuestos cien por cien en la tragedia de su oficio. Momias ambulantes que nublan la vistiosidad de la fiesta y mueven a lástima al espectador.

¡Pobres banderilleros viejos! Sea por necesidad, sea por afición, sois capaces de bregar con fieras, hasta la muerte. Sois dignos de toda compasión. Pero una ley a rajatabla, os debía retirar de los ruedos a los 30 años.

BITORIO

SE VENDEN 1000 metros de solar, todo o en parcelas, a 4'50 metro, en la 1.^a Travesía del barrio de Salamanca. Razón: Joaquín Requena.

¡GUERRA AL FRÍO!

Trajes interiores de Punto Inglés, Afelpado Ruso y Lana Suiza. Guantes piel para caballero, señora y niño. Guantes de lana para señora, bufandas para caballero. Echarpes lana, para

— — señorita, — —

JERSEYS PLUMA

PARA CABALLERO
Y PARA SEÑORAS

EL MAYOR SURTIDO

LOS MEJORES PRECIOS

CASA ESCUDERO
ALMACEN DE LA MANCHA

Especializados en artículos de invierno

Vida literaria y artística

MI PRIMER LIBRO

La bibliografía escolar española, se ve nuevamente enriquecida con la publicación de la segunda edición, esmeradamente mejorada, de la obrita *Mi primer libro*, silabario en dos partes por D. L. Alabart Ballesteros, Director del Grupo Escolar «Pi y Margall» de Barcelona, que tan buena acogida ha merecido y tanto éxito viene alcanzando en la enseñanza de la lectura, la cual, editada por la Librería Bastinos de José Bosch, de la capital catalana, ha merecido ser recomendada por el Consejo Nacional de Primera Enseñanza.

El Consejo Nacional de Cultura ha tenido el gran acierto de incluir este silabario entre los contados que a partir del próximo curso y por espacio de tres años podrán únicamente utilizar los maestros en las escuelas primarias para la enseñanza de la lectura.

Al hacerlo así, el Consejo Nacional de Cultura no ha hecho más que ratificar el concepto que esta excelente producción ha merecido a todos aquellos maestros que, celosos de su misión de educadores, la habían introducido en sus escuelas tan pronto la conocieron. El silabario del señor Alabart viene a llenar un gran vacío en la Escuela, pues, es, en España, la primera obra escolar que más se aproxima a la realidad. Esta condición y la de desarrollarse en ella, también por vez primera, el llamado método verbal o analítico, contribuye a hacer de la misma una producción que despierta desde el primer instante el interés del niño, un librito verdaderamente atractivo y educador.

Pero esto no sería suficiente si careciese de aquellas condiciones que la hacen una obra tan práctica en la escuela, que el niño después de las seis primeras lecciones, casi sin la ayuda del maestro, llega por sí solo a leer, auxi-

liado como se encuentra por los ejercicios de dibujo y escritura que acompañan a cada lección.

Por los resultados que *Mi primer libro* viene dando, podemos afirmar que es único en su clase, y que dadas las características que ofrece de ser atrayente, fácil, objetivo y educativo, responde al verdadero concepto de la *escuela activa*.

ANGEL DOTOR

LA A. A. A.

El beneficio a Illescas

Bustamante y D. Juan, entran en pelea por primera vez en escena. Conviene resaltarlo así, en primer término para que no se nos olvide.

Claro está que la pelea está debidamente justificada al mencionar el lugar de acción y eligiendo estos dos personajes de Muñoz Seca y Pérez Fernández, en la obra María Fernández. Pero cambiáremos el párrafo al punto realista y diremos, que Francisco Bautista y José María Palmero, se disputaron el éxito de la noche en la función organizada por la A. A. A. en beneficio de Ricardo Illescas.

No fué acierto la noche elegida para el beneficio. La tormenta hizo abstenerse a mucho público de asistir al teatro, por lo que la entrada fué algo más de media. La Banda Municipal y la Rondalla Unión Cervantina, prestaron su concurso dando realce a la fiesta.

La parte que a la A. A. A. correspondió, fué muy aceptable; la interpretación de María Fernández nos gustó mucho. La A. A. A. no ha perdido ni un ápice; surge valiente después de su *descanso*, y haciéndose aplaudir. Sobresalen en primer término las señoritas Manzanero y Quezada y los señores Palmero (Angel) y Rojano (Felipe) a más de los enumerados en primer término. Y nada más. La velada resultó agradable; solo el tiempo malogró la entrada. Nos queda una pregunta: ¿Se consiguieron los fines deseados? Creemos que no.